

Los estudios de las prácticas sociales de lectura

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA
Universidad Nacional Autónoma de México

Para Ma. Trinidad Román Haza

¿Podemos estudiar de manera racional una realidad tan íntima, tan personal, tan intangible como la lectura? ¿No se destruye la relación mágica que existe entre las obras y sus lectores tratándola como cualquier otro objeto de estudio? ¿Podemos y debemos analizar y a fortiori medir y calcular lo inefable, lo inmaterial, el amor?

Bernard Labire

En lo relacionado con el estudio de la lectura, hoy en día, en los ámbitos académicos surgen interesantes debates epistemológicos, precisamente sobre los procedimientos teórico-metodológicos necesarios para indagar en forma particular acerca de los complejos factores de naturaleza diversa que intervienen en la conformación de las prácticas sociales de la lectura.¹ Dicha complejidad se desprende de la suma de peculiaridades de la historia del sujeto lector y de sus variables circunstancias personales y sociales, las cuales conforman su trayectoria de lectura.

1 Son complejos porque corresponden a dos órdenes de aspectos: por un lado, los sociales, históricos y materiales; por otro, los modos en que los grupos o individuos se apropian de esas prácticas, es decir la manera en que las integran a sus sistemas de valores, creencias y normas. Las prácticas sociales son la *interfaz* entre las circunstancias externas y los proscriptores internos de la representación social. Los comportamientos globales evolucionan para adaptarse a los cambios de circunstancias externas que dan lugar a las representaciones y prácticas sociales.

El investigador que busca conocer, comprender e interpretar dichas prácticas debe desentrañar la forma en que surgen y sus mecanismos de funcionamiento, para luego articularlas con los fenómenos culturales y sociales mediatos e inmediatos, al mismo tiempo que establece sus vínculos con las eventualidades propias del ciclo de la comunicación escrita. Por tanto, el tema de los procedimientos empleados para construir conocimiento sobre la lectura cobra particular importancia, puesto que al seleccionar éstos de manera atinada obtiene los medios para revelar aspectos invisibles e intangibles del comportamiento lector, en particular ahora, cuando la lectura experimenta profundas transformaciones. En efecto, las condiciones sociales de las actuales generaciones de lectores son muy diferentes de las precedentes, ya que sus miembros han incorporado a su capital cultural nuevas representaciones y prácticas sociales, tecnologías de información y sistemas y medios de comunicación que implican referentes distintos y exigen nuevas competencias para interactuar con la cultura escrita contemporánea, donde convergen al mismo tiempo la revolución del soporte (la pantalla), de la estructura (la hipertextualidad) y de las prácticas de lectura (las estrategias híbridas).

En suma, el conocimiento sobre la complejidad de los comportamientos lectores progresa en la medida en que se profundiza en ellos mediante diferentes prospecciones cualitativas y cuantitativas basadas en los métodos de estudio de las ciencias sociales y las humanidades. En la presente ponencia ofreceré un esbozo del recorrido andado por las diferentes formas de pesquisar una realidad tan íntima, tan personal y tan intangible como la lectura. Este mismo tema lo desarrollaré de manera más amplia en un texto que formará parte de una obra colectiva que será editada por el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde realizaré un análisis retrospectivo más amplio en torno a estudios sobre la lectura y de los procedimientos teórico-metodológicos empleados en ella.

LOS ESTUDIOS DE LA LECTURA

En las primeras aproximaciones retrospectivas al lector y en los estudios sobre sus prácticas se han ubicado por lo menos cinco momentos que se correspondieron con significativos cambios de conceptos, métodos y finalidades que hicieron surgir la necesidad de saber sobre el comportamiento del lector:

1. Siglo XIX. En los países occidentales se conserva la idea arraigada desde la Edad Media, del poder transformador de la palabra y por extensión de los libros, pero ahora la lectura se concibe ante todo como el medio idóneo para extender la instrucción al pueblo y así transformarlos en los ciudadanos que necesitan las naciones en busca del progreso. La lectura y escritura empiezan a incorporarse como rubros específicos de los censos nacionales realizados por oficinas de gobierno para conocer los porcentajes de alfabetizados y analfabetas, dado que se buscaba reducir el número de estos últimos.
2. 1920. La lectura y los libros se siguen considerando medios de cambio social, aunque ahora el acceso a una y otros se entiende también como parte del derecho universal a la educación. Se inician los estudios basados en encuestas para conocer y medir prácticas lectoras, así como los supuestos efectos que producen los contenidos de las lecturas en los lectores. Las investigaciones pretenden abarcar incluso los nexos entre la lectura, por un lado, y, por otro, la institución bibliotecaria y la industria editorial. Tales esfuerzos los realizan académicos y especialistas formados en campos diversos como: Sociología, ciencias exactas, bibliología, Bibliotecología y Psicología.
3. 1960. La lectura es conceptualizada como una actividad cultural y ya no sólo como una tarea escolar, por lo que se convierte en objeto de los estudios culturales. Hacia esa fecha, surgen intensos temores en cuanto al futuro del libro y se manifiesta por ello gran interés por conocer el uso del tiempo destinado al ocio y el que reserva específicamente a la lectura, en un contexto donde se difunden nuevos medios de comunicación y se generalizan modelos de consumo inéditos. En las indagaciones sobre el libro, la

escritura y la lectura, participan especialistas de diversos campos que, por tanto, se ven precisados a adoptar enfoques interdisciplinarios, incluido el de los estudios históricos.

4. 1980. La lectura empieza a entenderse como un actividad compleja que no se circunscribe a ciertas destrezas. Se reconocen evidencias de que la práctica de la lectura declina, lo cual representa una inexplicable contradicción porque el analfabetismo se ha reducido, la escolaridad de los ciudadanos ha alcanzado mayores proporciones, las bibliotecas han crecido en número y la oferta editorial es cada vez más amplia. Algunos gobiernos, interesados en conocer las causas de tal fenómeno, promueven investigaciones destinadas no sólo a cuantificar sino también a formular explicaciones sobre los comportamientos sociales de los lectores. Asimismo, surge inquietud por conocer aspectos sobre las mentalidades, las prácticas sociales y la vida cotidiana de otras épocas; en suma, se aviva el interés por conocer y comprender el pasado cultural. Todo ello da lugar, en el estudio del tema, a una síntesis de procedimientos teórico-metodológicos propios de Historia, Filosofía, Antropología, Sociología, Psicoanálisis, Psicología, Pedagogía, Lingüística y Bibliotecología.
5. 2000. En la sociedad del siglo XXI, la lectura se acepta plenamente como una actividad compleja en la que influyen diversos factores. Los conceptos sobre *práctica*, *conducta* y *comportamiento* lectores empiezan a arraigarse en el discurso científico, desplazando a otros que consideran a la lectura como un hábito que remite a una actividad que se adquiere por repetición constante. Además, se establece una clara diferenciación entre destreza y prácticas lectoras. Los estudios sobre las trayectorias de lectura modifican concepciones sobre comportamientos inalterables de los lectores. Al mismo tiempo empieza a explorarse con mayor rigor el tema del iletrismo, la escasa lectura y la frecuencia de las prácticas lectoras; lo que implica modificar las concepciones reduccionistas. Por otra parte, para determinar la calidad y las tipologías de lectores se adoptan criterios cualitativos que muy pronto se fortalecen mediante la aplicación de enfoques inter y multidisciplinares. Y comienzan a ponerse en evidencia nuevas prácticas de

lectura generadas por la tecnología digital, que transforma los ciclos de la comunicación en donde ella se aplica y da lugar a procesos *híbridos*, porque se desarrollan simultánea o alternativamente en textos impresos y textos en pantalla, y porque van de textos a imágenes, y a la inversa. Los modelos educativos globalizadores promueven una mayor exigencia en las competencias lectoras y alientan el uso de parámetros de evaluación internacionales. Se cuestionan los modelos pedagógicos y bibliotecarios imperantes desde la perspectiva de su promotora de la afición por la lectura, considerándola como un requisito para el perfeccionamiento de las destrezas lectoras, y el enriquecimiento del capital lingüístico y cultural. Asimismo, un número creciente de gobiernos suscriben acuerdos regionales que los comprometen a apoyar estudios sobre las prácticas de lectura y a realizar periódicamente mediciones nacionales más específicas y profundas sobre la difusión de esa actividad.

ANALFABETAS Y ALFABETIZADOS

Como bien sabemos somos herederos del imperativo de las sociedades ilustradas occidentales de formar pueblos lectores. Ello se comprende porque la lectura es considerada desde siempre como indispensable para acceder a la enseñanza, convertida en condición *sine qua non* para lograr, por medio del raciocinio y no de la revelación, el avance cognoscitivo del individuo y de la colectividad. Cabe destacar que la creciente importancia asignada a las facultades de la razón modificó los procedimientos para generar conocimiento, puesto que la búsqueda de saber bajo el dominio humano, y ya no divino, se orientó a descubrir leyes científicas y a producir combinaciones; de tal suerte que el método científico se perfeccionó notablemente en lo referente a instrumentos y técnicas de análisis, experimentación, manipulación, control y comprobación, con la finalidad de formular principios naturales universales no limitados al planeta Tierra sino extensivos al cosmos. Debido a ello, ese método y las ciencias que lo empleaban adquirieron supremacía sobre las dis-

ciplinas humanas y sociales, como señala Wallerstein, y así se sentaron las bases para entablar una lucha por el conocimiento en la medida en que se imponían las leyes científicas.²

En efecto, el siglo XIX marcó un hito en la producción de conocimiento, así como en la transformación social y cultural en busca del progreso. A partir de entonces, los responsables de los sistemas de instrucción emprendieron campañas para reducir las enormes cantidades de analfabetos. Al mismo tiempo empezó a considerarse insuficiente la alfabetización y se buscó extender la educación al pueblo y elevar el nivel de escolaridad de éste. Para tal fin, se favoreció la producción y circulación de libros y otros materiales sobre temas muy diversos que pudieran animar a leer a los diferentes sectores de la sociedad, en especial en las naciones occidentales. Ese mismo impulso desencadenó la creación de bibliotecas públicas destinadas a liberar el acceso a los libros y a la lectura, dirigida ésta de manera fundamental a la instrucción. De modo simultáneo, al incorporar la cultura escrita a comunidades que históricamente habían estado excluidas de ella, se generaron nuevas redes de lectores públicos. También comenzaron a asociársele la lectura, en los discursos relativos a ella, finalidades muy variadas: formativas e instructivas, informativas y recreativas. En ese ambiente social, surgieron el interés y la urgencia por cuantificar el número de analfabetos y alfabetizados, considerado a partir de entonces un dato de tal importancia que ya no dejó de figurar en los censos y encuestas nacionales de Europa y América.³

En Francia encontramos referencias a estudios cuantitativos realizados para elaborar un balance estadístico del Ministerio de Instrucción Pública, que abarcó los años comprendidos entre 1866 y 1877. Tal prospección permitió determinar el número de libros prestados por las bibliotecas escolares francesas en el mencionado periodo:

2 Immanuel Wallerstein, *Ibid.*

3 Por ejemplo, en el primer censo realizado en México en 1895, se encontró que 14% de la población estaba alfabetizada; en el censo de 1910, ese porcentaje aumentó a 20%, y reveló que en la capital del país se concentraba 38% de la población alfabetizada. Tomado de *Historia de la lectura en México. Seminario de historia de la educación en México*, México: El Colegio de México, Ermitaño, 1988. p. 206.

más de 8 millones de volúmenes. De tan impresionante dato se derivaron conclusiones apresuradas, como la de que la biblioteca escolar había creado un público nuevo de lectores. Sin embargo, al cartografiar los resultados, se descubrieron las desigualdades del acceso a la instrucción, a los libros y a la lectura.⁴ Esta última medida permitió conocer con mayor exactitud una realidad que escondía la interpretación de los datos basadas exclusivamente en el aparato estadístico.

En las primeras décadas del siglo XX se produjeron estudios que dieron lugar a reflexiones sobre la lectura, los libros y las bibliotecas, así como sobre la formación de al menos tres distintas prácticas de lectura vinculadas con otras tantas finalidades: distraer, instruir e informar. El orden en que se listan no resulta casual, pues ya en aquellos tiempos se afirmaba que primero debían leerse novelas, las cuales vendrían a ser la carnada y los anzuelos para atraer y atrapar a los lectores.⁵ Más tarde empiezan a darse a conocer otras concepciones de la lectura influidas por ideas inglesas, según las cuales la lectura no es solamente un medio de instrucción, sino también un eficaz recurso para acrecentar el capital cultural.

LAS ENCUESTAS

Hacia la segunda década del siglo XX, surgió el interés, tanto en la Europa occidental como en Estados Unidos, por conocer los efectos del libro y la lectura entre la población. En esa época, el enfoque y los métodos científicos, sobre todo cuantitativos, se arraigaban en las ciencias sociales, pues sólo con ellos –se pensaba entonces– sería posible obtener resultados confiables, expresarlos de manera precisa y así, en caso necesario, contrastarlos con los derivados de otros estudios. Así, los procedimientos básicos del método científico que consistentes en medir y comprobar fueron adoptados por las ciencias sociales, en especial la Sociología y la Psicología, que forjaron a partir de ellos el método de la encuesta. Entre los pioneros de esas pesqui-

⁴ Anne-Marie Chartier y Jean Hébrard, *La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura* (1980-2000),. España: Gedisa, 2002. p.127-128.

⁵ *Ibid.*, p.130.

sas mencionados por Martine Pulaine en un trabajo sobre la investigación científica de la lectura en el siglo pasado,⁶ encontramos al bibliotecólogo alemán Walter Hoffman, al físico-matemático ruso Nicolás Roubakine y a especialistas en el campo de la educación, los estadounidenses Douglas Waples y Bernard Berelson,⁷ de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Chicago. Aunque ya desde 1900 el interés por la lectura se había manifestado en algunos estudios, el rigor metodológico apareció en éstos hacia finales de los años veinte. Las indagaciones de los autores antes citados se encuentran entre los primeros intentos en el campo de la Bibliotecología, de producir conocimiento respecto de las relaciones entre los lectores y los libros, y manifiestan significativas diferencias con las estadísticas obtenidas hasta entonces mediante los censos, pues con aquellas los estudios iniciados por los autores antes mencionados comienzan a formularse cuestiones y conceptos mucho más elaborados y exactos sobre el fenómeno de la lectura y los factores que intervienen en ella que los limitados a conocer quiénes, qué y cuánto leían.

Walter Hoffman,⁸ bibliotecólogo alemán, diseñó un cuestionario que solía distribuir entre los usuarios de las bibliotecas con el afán de conocer sus prácticas de lectura los datos obtenidos los utilizaba para orientar la selección de libros y para una catalogación que fuera de mayor utilidad a los lectores. Por su parte, Roubakine, hijo de una bibliotecaria que trabajaba en una biblioteca en Rusia, la sustituyó en el cargo cuando ella murió y fue precisamente allí cuando surgió su interés por examinar las conductas lectoras de los usuarios. Posteriormente iniciada en la Rusia prerrevolucionaria Roubakine emigró a Suiza, donde, hacia 1922, consolidó su teoría bibliopsicológica, enfoque interdisciplinario del que desprendió una singular metodología para estudiar la lectura; intentaba conocer y demostrar no sólo el comportamiento social de los lectores, sino también los efectos de lo

6 *Sociología de la lectura*, comp. Bernard Lahire, España: Gedisa, 2004, p. 17 y ss.

7 J. H. Shera, *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*, México: UNAM, CUIB, 1990, pp. 39-40.

8 Anna Signorini, *Las imágenes del lector fuerte en las investigaciones europeas*, [en línea]
http://www.grinzane.net/AttiviOsserva2003_SPA.html [consultado: 05/01/07]

leído en el alma humana, a la que consideraba el receptáculo de la verdad. Recordemos que este pensador vivió en una época en la que las aportaciones de la psicología rusa y del psicoanálisis iluminaban cada vez más aspectos de la psique antes oscuros. También en ese tiempo algunos psicólogos, pese a las objeciones de otros científicos que rebatían sus descubrimientos, aunque recurrían a métodos propios de las ciencias exactas y naturales, buscaban diferenciar su actividad de éstas al atribuirle mayor importancia al “quién” –en detrimento de la concedida al “qué”–, es decir al sujeto, por tratarse de un ser eminentemente singular. Así, Roubakine, no obstante su procedencia del campo científico, afirmaba: “para la bibliopsicología el lector lo es todo”.⁹ En igual sentido, señalaba que un libro es leído en función de quien lo lee.¹⁰ Su decisiva influencia impulsó armado con sus conocimientos matemáticos, un método basado en fórmulas para evaluar y conocer los efectos de los contenidos de los libros en la mente y el alma humanas, la creación, en Ginebra, del Instituto de Bibliopsicología. Además, sugirió un *corpus* de libros seleccionados entre obras consideradas clásicas para promoverlo a través de diferentes mediadores, entre ellos los bibliotecarios. Consideraba que no habría quien se pudiera resistir a la lectura de esos textos y que el contenido de ellos sería un alimento para el alma capaz de humanizar a la sociedad y de inducir a los individuos a pensar correctamente.

Por su parte, los sociólogos estadounidenses Waples y Berelson,¹¹ en el periodo que va de 1931 a 1945, compartieron el interés del gobierno de su país por adecuar sus políticas a las necesidades y los deseos de los ciudadanos (por cierto, con ese motivo también se creó el Instituto Gallup, especializado en encuestas). Estos dos investigadores realizaron sondeos para conocer quiénes leían, qué leían y con qué fin lo leían, además de hacer intentos para identificar los efectos de la lectura. Al mismo tiempo, incursionaron en aspectos cualitativos; en particular, consideraron que la correcta comprensión de los contenidos

9 *Ibid.*, p. 19.

10 *Ibid.*

11 Charles I. Terbille, “Competing models of library science: Waples-Berelson and Butler”, en *Libraries and Culture*, summer 1992, vol. 27, no. 3, p. 299.

propiciaría la transmisión de valores sociales necesarios para que los ciudadanos tuvieran una mejor participación democrática.

En esa época la depresión económica impulsó a miles de lectores hacia las bibliotecas públicas, sobre todo para leer los diarios. Pero a las autoridades les interesaba conocer los valores sociales y morales que esa lectura difundía; los estudios de Waples y Berelson favorecieron la formulación de conceptos relativos a la predisposición y a las lecturas realizadas con propósitos instrumentales, estéticos y de mera distracción, los cuales guardan similitud con ideas modernas si se piensa en las finalidades de la lectura consideradas hoy en día: formativa, informativa y recreativa. Asimismo, las indagaciones llevadas a cabo en Estados Unidos arrojaron luz sobre factores que intervienen en la conformación de las prácticas lectoras y plantearon al respecto explicaciones hoy todavía vigentes. Por ejemplo, formularon ideas sobre las relaciones entre lectura y disponibilidad de materiales de lectura, las necesidades y motivaciones para leer, las valoraciones y emociones ligadas a la lectura, las condiciones socioculturales y económicas de los públicos lectores, las actitudes y, también, la apropiación de contenidos: identificación con personajes, recuerdos de lecturas, opiniones sobre los contenidos leídos y estados de ánimo que todo esto suscita. También concluyeron que las bibliotecas necesitaban conocer la psicología de los lectores, pues sólo de esa manera podrían llevar a cabo su cometido de generalizar la lectura entre los ciudadanos.

En la década de 1930, el gobierno de Francia, atravesaba una etapa de crisis económica que significaba una amenaza para el libro y la lectura, debido al inicio de la difusión de medios como la radio y el cine, y se temía un colapso editorial capaz de abatir el nivel cultural de los franceses, pese a que éstos empezaban a ganar más tiempo para el ocio. Surgió entonces el interés por las investigaciones sobre las prácticas de lectura en ese país, debido a la influencia de los estudios realizados por los pioneros antes mencionados. En 1950, se emprendieron esfuerzos para extender la lectura en todas las áreas rurales francesas, tales como los realizados desde el siglo XIX, cuando se crearon bibliotecas y se ofrecieron servicios ambulantes para democratizar y promover la lectura y el libro.

EL ESTUDIO DE LA LECTURA COMO UNA PRÁCTICA CULTURAL

Al iniciarse la revolución cultural de 1960, en especial en algunos países europeos encabezados por Francia, la lectura se consideraba como una fuerza capaz de contrarrestar el influjo de los modelos de la sociedad consumista, y además de arraigar las ideas de la educación permanente. En aquellos años destacan las encuestas nacionales, realizadas también con un enfoque sociológico, de Joffre Dumazedier y Jean Hassenforder, las cuales revelaron que el número de lectores franceses era mayor que en la época anterior a la Segunda Guerra Mundial aunque, en oposición a ello, el tiempo destinado a la lectura había disminuido frente a la presencia de medios como la televisión, y ello pese a que esta última difundía las actualidades literarias. Asimismo, se determinó que faltaba producción editorial adecuada para los nuevos lectores. En ese entonces, las bibliotecas empezaron a modernizarse, pero nuevos estudios revelaron que los bibliotecarios poco hacían por promover la lectura. De igual manera, las encuestas evidenciaron que la desigual preparación y distribución de libros entre los franceses continuaba.

Hacia los mismos años, Escarpit introdujo en Francia algunas de las ideas planteadas por los estadounidenses Waples y Berenson respecto a la relación entre autores, obras y públicos, aunque les imprimió la novedad de que investigaría tal relación ya no sólo en el presente, sino también en el pasado. Cuando surge y crece el interés por estudiar las mentalidades y la vida cotidiana, se le da la bienvenida a otras disciplinas, entre ellas a la Historia y a la Bibliología, a las que se incorporarían elementos sociológicos y del método hermenéutico, por ejemplo Henrie-Jean Martín inició el estudio de la historia del libro. A partir de estas aportaciones, se pretendió alcanzar conocimientos sobre la cultura escrita desde sus orígenes hasta el presente, afán que lejos de desfallecer continuó su curso en los ámbitos académicos, los cuales prosiguieron la labor de indagar acerca de la evolución histórica del libro, la lectura, la escritura y las bibliotecas. Lo mismo sucedió en el campo de la lingüística, cuyos primeros y más connotados representantes, como Jakobson, Iser, Jauss, Barthes y Eco, han avanzado mucho en la exploración del acto de leer; es

decir, en la apropiación del texto con base en los nuevos enfoques y teorías como la de la recepción literaria.

LA LECTURA, UN OBJETO DE ESTUDIO MULTIDISCIPLINARIO

Hacia 1980, investigadores de disciplinas diversas contribuyen con nuevas concepciones y enfoques inspirados, entre otros, por la Filosofía, la Antropología y el Psicoanálisis, para profundizar en el estudio de las mentalidades y los comportamientos, pero también para revisar cuestiones como la construcción del sentido y del significado en la lectura. También surgieron estudios sobre las prácticas culturales, en las que se incluye la lectura, orientada al entretenimiento, pero que responden al modelo de las encuestas de corte cuantitativo, a las que les interesa la cantidad y las que de alguna manera empiezan a ser consideradas como insuficientes para indagar aspectos cualitativos del lector y sus lecturas. [Al investigarse la actividad cultural aparecen ya notables diferencias: por ejemplo una gama muy amplia de prácticas de lectura, que incluye las de consumo, sobre todo correspondientes a las clases populares] Nuevamente aparecen el libro y la lectura como factores distintivos. La Sociología y una Pedagogía renovadora de la cultura caracterizan muy señaladamente y dotan de gran interés a los estudios cualitativos que intentan la interrelación entre sujeto, cultura escrita y sociedad. Destacan aquí las aportaciones teóricas de Michel de Certeau, Pierre Bordieu y Paulo Freire, quienes proponen ricos enfoques sociológicos y encabezan a una pléyade de académicos interesados por esos problemas. Estas aportaciones adquieren relieve hacia principios del siglo XXI, en particular las relativas a las explicaciones cualitativas, que exploran la singularidad de las representaciones personales con los libros y las bibliotecas; el significado construido mediante la lectura; las distintas prácticas de lectura y la formación del sujeto lector.

Los procedimientos teórico-metodológicos cualitativos contribuyeron a revelar aspectos y formular conocimientos que las encuestas ocultaban o bien aportaban algunos indicios, ya que son intraducibles al lenguaje de los números; por ello hubo de concederle la pala-

bra al único que tenía el saber sobre su historia: el lector. Al interiorizarse estos estudios en las trayectorias de la vida, se observan comportamientos que se sustraen a la mirada de concepciones reduccionistas debidas al uso inadecuado de los estudios estadísticos basados en determinismos sociales, que fijaban de manera permanente a los lectores en una tipología que las encuestas sólo buscaban confirmar. Gracias a los nuevos procedimientos teórico-metodológicos multidisciplinares, el propio lector aporta elementos para comenzar a romper dichos determinismos, que las instituciones promueven en lugar de transformarlos y de esta manera aflora en toda su complejidad la conformación de las prácticas lectoras y la vinculación de éstas con otros factores. Los estudios cualitativos de las trayectorias de lectura de grupos cada vez más específicos han penetrado en dimensiones más profundas de las conductas lectoras y esto ha despertado el interés por conocer el proceso de formación de las actitudes y prácticas de los lectores, así como de la cultura escrita, no sólo del presente sino también del pasado, lo que favorece el auge de estudios históricos sobre la lectura y el libro, entre los iniciadores destacan Roger Chartier,¹² Guglielmo Cavallo, Robert Darnton, Martín Lefèvre.

En nuestro país, en 1986, a unos cuantos años de haberse creado el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la investigadora María Trinidad Román Haza introdujo la lectura como una línea de estudio, y después de concluir su indagación sobre usuarios de las áreas de física y química, identificó la problemática de la lectura. Desde sus primeras pesquisas Román se apoyó en procedimientos teórico-metodológicos cualitativos, en especial la entrevista profunda, para identificar los factores que intervienen en la formación de lectores ávidos. Y también abordó prácticas de lectura de grupos vulnerables y con capacidades diferentes. Sus investigaciones, caracterizadas por un enfoque cualitativo, pueden considerarse como precursoras en el campo de la Bibliotecología mexicana. Asimismo las primeras en-

12 Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*, Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 93.

cuestas nacionales que articularon a las bibliotecas públicas con la conducta lectora las inició la Dirección General de Bibliotecas, en ese momento una entidad de la Secretaría de Educación Pública, estudios que estuvieron bajo la coordinación de la propia titular de la Dirección, Ana Ma. Magaloni.

SIGLO XXI: ILETRISMO, HIBRIDISMO Y EVALUACIÓN

Dos claros fenómenos, por lo menos, distinguen a la sociedad del siglo XXI, denominada de la información o del conocimiento. El primero lo constituye el radical cambio de la comunicación escrita representado por el medio digital y el creciente desarrollo del sector que lo impulsa. Aunque esta poderosa tecnología aún no se ha masificado tiende notoriamente a hacerlo, como puede apreciarse en las metas propuestas durante la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, que para 2025 todas las comunidades deberán estar intercomunicadas. Además encuestas y estudios revelan un incremento progresivo en la preferencia por el uso de Internet que ya casi iguala al de las bibliotecas y los libros. Por otro lado, los lectores que frecuentan la Internet, a edades cada vez más tempranas, constituyen generaciones que dominan estrategias de lectura híbridas, porque interactúan con dos medios diferentes a la vez, el impreso y el digital que los llevan a desarrollar destrezas y prácticas también distintas, aunque integradas a sus trayectorias de lectura. Ese creciente número de nuevas generaciones que se distingue de otros grupos lectores que se encuentran vinculados exclusivamente con el medio impreso, que todavía sigue imperando en este momento.

El segundo fenómeno es el *iletrismo*, surgido a despecho de las teorías, las certezas y los supuestos que aseguraban la multiplicación exponencial de lectores frecuentes y de buenos lectores en la medida en que se elevara el número de alfabetizados, y que sostenían que al aumentar el número de ciudadanos que recibieran educación básica y los años de escolaridad, se ampliaría la oferta editorial y se haría progresivo el acceso a los libros y a la lectura. La realidad ha demostrado, en no pocos países, que esas previsiones eran infundadas. Este hecho

ha propiciado cuestionamientos sobre la concepción de la lectura y la formación de lectores en que se han basado los modelos pedagógicos y bibliotecarios. El tercer fenómeno se desprende del anterior, algunos organismos nacionales, regionales e internacionales han llevado a cabo evaluaciones y encuestas periódicas que miden específicamente las competencias y las prácticas de lectura. Con tal fin, han creado ya parámetros de estimación y procuran definir modelos educativos globalizantes dirigidos a elevar las exigencias en las competencias lectoras; por desgracia hacen todo esto orientados por el utilitarismo y con miras al desarrollo económico.

Estos fenómenos han favorecido que los gobiernos impulsen investigaciones estadísticas que conservan su importancia porque permiten medir y contrastar de manera inmediata los cambios que experimentan las prácticas sociales, además de ofrecer indicios sobre diversas problemáticas. Sin embargo, la perspectiva cuantitativa ya no es desde luego la única adoptada para intentar determinar la calidad de la lectura y las tipologías de lectores. Ahora, a las encuestas sobre lectura se les imprimen los enfoques de las ciencias sociales, y tales estudios abarcan más aspectos, pues ya no se constriñen a conocer quiénes leen y para qué, cuánto, qué y dónde leen, ni a determinar si se compran o no libros; la tendencia actual consiste en revelar qué factores generados intervienen en la formación de lectores y en las diferencias existentes en las prácticas lectoras; además de las concepciones y valoraciones referentes a la lectura de libros, y a las bibliotecas, las librerías y la Internet. De esta manera las encuestas han sido tema de debate entre los científicos sociales, en particular a propósito del concepto de lectura, pues éste resulta básico para orientar la formulación de preguntas e interpretar las respuestas que se obtienen con ellas.

En cuanto a los aspectos teórico-metodológicos, los estudios cualitativos responden a enfoques inter y multidisciplinarios. Surgen así nuevas prácticas de lectura adaptadas a la tecnología digital, que transforman los ciclos de la comunicación y exigen prácticas de lecturas híbridas; es decir, en impresos y en medios digitales con textos e imágenes. Los estudios consagrados al análisis de las trayectorias de vida revelan cada vez con mayor transparencia la complejidad y

las variantes de la actividad lectora, y modifican más y más las concepciones sobre comportamientos inalterables de los lectores. Por su penetración, destacan los trabajos de especialistas europeos que empiezan a tener influencia en otros países: Joëlle Bahloul, Michel Peroni, Michèle Petit, Anne-Marie Chartier y Charles Sarland, entre otros. Y están también los análisis de los discursos relativos a la lectura, como los de Anne-Marie Chartier, Jean Hébrard y Didier Álvarez, que revelan concepciones y variantes que han influido en las representaciones sociales de la lectura.

CONCLUSIÓN

Desde los primeros estudios aquí evocados encontramos enfoques provenientes de la Sociología, la Psicología y la entonces denominada Bibliología, en una época en que estas disciplinas intentaban forjar sus propias metodologías y probar que eran tan válidas como las de otras actividades científicas, pese a que muchos de sus objetos de naturaleza humana y social no podían ser demostrables de la misma manera que lo eran en las ciencias naturales. No obstante, de éstas tomaron criterios como el de la medición, y sus correspondientes técnicas e instrumentos, aunque los readaptaron. Efectivamente, empiezan a diseñarse encuestas y prospecciones estadísticas que buscan medir los compartimientos lectores y que revisten enorme utilidad por los indicios que ofrecen. Pero estos descubrimientos han abierto interrogantes sobre cuestiones relacionadas con las condiciones sociales, o bien con aspectos culturales, psicológicos y estéticos, así como con reflexiones filosóficas e históricas. Según los autores de esos cuestionamientos los procedimientos cuantitativos resultan limitados, por lo que se requieren metodologías cualitativas que penetren y desvelen la complejidad y las intimidades del acto y las prácticas lectoras; naturalmente también los estudios cualitativos tiene limitaciones, en especial un estudio que tenga fines de seguimiento periódico, como se pretende en la actualidad.

En la construcción del conocimiento la reflexión epistemológica siempre está presente y los marcos teórico-metodológicos resultan determinantes. Los estudios hasta ahora realizados revelan continuidades, rupturas y cambios de las concepciones sobre la lectura, el sujeto lector, las prácticas sociales de la lectura fundadas en ideas y materializadas en discursos y otras formas de representación que funcionan como un sistema interpretativo de la realidad y determinan las valoraciones y las relaciones de los individuos con su entorno físico y social –y no pocas veces en creencias convertidas en verdades–; es decir, esas creencias no son cosa menor pues son sobre las que se basan la formación de lectores y los modos de transmitir, institucionalizar y legitimar la lectura, y las actitudes, plasmados incluso en la producción de los objetos escritos y en sus contenidos.

En los últimos años las investigaciones de a actividad lectora y la relación íntima que une al lector con el texto revelaron la concurrencia de muy diversos y complejos factores constitucionales y accidentales. Para descubrir éstos y revelar de qué modo influyen en la conformación de las conductas y las actitudes lectoras es indispensable recurrir a las teorías y métodos de las humanidades y las ciencias sociales, aunque convenga aclarar que no siempre se excluye el elemento cuantitativo, pues todo depende de la problemática en cuestión. La diferencia es que los métodos cualitativos son apropiados para explorar una relación personal con el sujeto que nos proponemos conocer, en donde aparece la intersubjetividad¹³ contenida en las representaciones que uno intenta describir y otro comprender, de manera que se abarca tanto la declaración como la interpretación. Por tanto parece obligado debatir en torno a los métodos cuantitativos y cualitativos, en función de las revelaciones que faciliten o los obstáculos que impongan para conocer la realidad social, es decir de su utilidad o inadecuación para comprender y explicar problemas sobre el comportamiento humano,

13 Para Hegel, ya en sus “Lecciones de Jena” (1805-1806), trabajo inmediatamente anterior a la *Fenomenología del espíritu*, la conciencia se constituye en un proceso triple que comprende el lenguaje, o sea un sistema simbólico heredado de la tradición; el trabajo, es decir la interacción con el mundo natural durante la producción de los medios de subsistencia humana, y la acción recíproca, o sea la interacción de una conciencia individual con las otras.

vinculados con el concepto de construcción de la realidad a partir del lenguaje, es decir mediante la sustitución de las nociones de conciencia y mente por la de lenguaje.¹⁴ El signo cuantitativo tiene limitaciones para referirse a la identidad total del sujeto que se investiga. Las aportaciones de estos estudios han modificado las concepciones de la lectura y de los lectores, por lo que en la actualidad las metodologías cuantitativas, pese a su indiscutible utilidad, resultan insuficientes para conocer y explicar la manera en que los lectores construyen el sentido de lo que leen. ¿Qué relaciones han establecido con la lectura y con los diferentes materiales textuales? ¿Quiénes y cómo han sido los mediadores de lectura en sus vidas? ¿Qué leen los lectores? ¿Cuándo, dónde, por qué y para qué leen? Asimismo, ¿por qué no leen? ¿Qué factores han contribuido a alejarlos de los libros y la lectura placentera o a acercarlos a ellos?

La complejidad del tiempo presente, lejos de reducirse, aumenta. La pluralidad del capital cultural, las fisuras en la sociedad y las crisis preludian grandes transformaciones. Todo eso constituye una realidad con muchos enigmas y más problemas, y surge una multitud de preguntas relativas, entre las cuales está la de saber si la lectura es al mismo tiempo un desafío para nuestros procedimientos teórico-metodológicos. ¿Debemos y podemos construir conocimiento con los mismos procedimientos para resolver los problemas de siempre, aunque ahora una mayor complejidad los haga irreconocibles?

BIBLIOGRAFÍA

Abrir las ciencias sociales, coord. Immanuel Wallerstein, México: UNAM; Siglo XXI Editores, 2004, 114 p.

Alfaro López, H. Guillermo, "Investigación bibliotecológica y teoría: una relación ambigua", en *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información* jul./dic. 2005, vol. 19, no. 39, pp. 73-96.

14 Danilo Marcondes de Sousa Filho. "La intersubjetividad en el discurso y la construcción de la realidad", [en línea] en *Revista de Ciencias Humanas*, núm. 22, <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev22/areiza.htm>. [consultada:03/01/07]

- Bahloul, Joëlle, *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”*, México: FCE, 2002. 163 p.
- Bibliotecas públicas y conducta lectora: investigaciones 2* / CONACULTA, México: CONACULTA, Dirección de Bibliotecas, 1989, 150 p.
- Bibliotecas públicas y conducta lectora: investigaciones 3* / CONACULTA, México: CONACULTA, Dirección de Bibliotecas, 1989, 145 p.
- Bibliotecas públicas y conducta lectora: investigaciones 4* / CONACULTA, México: CONACULTA, Dirección de Bibliotecas, 1989, 131 p.
- Certeau, Michel de, *La cultura plural* /trad. Rogelio Paredes, Buenos Aires: Nueva visión, 1999, 207 p. (Cultura y sociedad).
- Chartier, Anne-Marie y Jean Hébrard, *La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura (1980-2000)*, España: Gedisa, 2002, 205 p. (Colección Lea; 22).
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, España: Gedisa, 2002, 276 p.
- Chartier, Roger, *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*, Madrid: Alianza Editorial, 1993, 316 p.
- Freire, Paulo, *La importancia de leer y el proceso de liberación*, 3ª ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 1985, 176 p.
- Los fundamentos de la educación bibliotecológica* / comp. Jesse H. Shera [et al.], México: UNAM, CUIB, 1990, 520 p. (Monografías; 9)
- Historia de la lectura en el mundo occidental*, dir. Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, Madrid: Taurus, Santillana, 1998, 585 p.
- Historia de la lectura en México. Seminario de historia de la educación en México.*, México: El Colegio de México, Ediciones del Ermitaño, 1988, 383 p.
- Iser, Wolfgang. *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, trad. J.A. Gimbernat. Madrid: Taurus, 1987, 357 p. (Persiles; 176).
- Peroni, Michel, *Historias de lectura. Trayectoria de vida y de lecturas*, trad. Diana Luz Sánchez, México: FCE, 2003. 171 p. (Espacios para la lectura)

- Petit, Michèle, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México: FCE, 1999, 196 p. (Espacios para la lectura).
- Roman Haza, María Trinidad. “Una aproximación a la conducta lectora”. en *Edición Conmemorativa del X Aniversario del CUIB. En torno a la investigación Bibliotecológica*, comp. Estela Morales Campos y Elsa M. Ramírez Leyva, México: UNAM, CUIB, 1992, pp. 19-23.
- Roman Haza, María Trinidad, “El enfoque educativo centrado en la persona y el gusto por leer”, en *Educación y biblioteca* nov. 1995, año 7 no. 62, pp. 56-58.
- Roman Haza, María Trinidad, “En torno a la conducta lectora”, en *Libros de México* oct./dic. 1999, no. 53, pp. 11-24.
- Roman Haza, María Trinidad, *Necesidades y comportamiento informativo de los estudiantes de la licenciatura de las carreras de química y física*, México: UNAM, CUIB, 1986, 116 p. (Monografías; 3).
- Signorini, Anna, *Las imágenes del lector fuerte en las investigaciones europeas.*, [en línea]
http://www.grinzane.net/AttiviOsserva2003_SPA.html [consultado: 05/01/07]
- Sociología de la lectura*, comp. Bernard Lahire, España: Gedisa, 2004, 204 p. (Colección Lea; 23).
- Sousa Filho, Danilo Marcondes de, “La intersubjetividad en el discurso y la construcción de la realidad”, [en línea] en *Revista de Ciencias Humanas*, no. 22.
<http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev22/areiza.htm>. [consultada:03/01/07]
- Terbille, Charles I., “Competing models of library science: Waples-Berelson and Butler”, en *Libraries and Culture*, summer 1992, vol. 27, no. 3, p. 299.